

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de las Sociedades obreras y de la Coalición Republicana-Socialista

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Gratis á los socios

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven originales

## ¡Arriba!

El 1.º de Abril próximo, aparecerá el primer número de *El Socialista*, diario. De ello nos hemos de felicitar los obreros socialistas y societarios, por dos razones: primera porque representa un triunfo de los obreros organizados, y segundo, porque contamos con un paladín cada veinticuatro horas, que defiende nuestros intereses contra la burguesía y gobernantes, desahogados y despóticos.

Precisa, pues, hagamos que *El Socialista* tenga el mayor número de suscripciones, al objeto de que su tirada vaya en aumento. Para ello es de pura necesidad, que todos cuantos amamos la idea socialista, nos convirtamos en propagandistas del periódico, valiéndonos de todos cuantos recurso nos dicte nuestra imaginación, al fin de conseguir que la masa general de los trabajadores lo lean, y al decir trabajadores, no me fundo solo en los manuales, también comprende con los intelectuales, de que, por desgracia, en nuestro país, no se aprestan, como en otros, á defender la causa de los apremiados, cuando ellos lo están tanto como los otros.

Conque, ánimo, compañeros, y á trabajar por buscar suscriptores para el órgano de los trabajadores donde podremos saborear la crítica á los Gobiernos, los excesos de los capitalistas y los triunfos de nuestros compañeros en lucha con los adinerados.

No vendrán reseñas de corridas de toros, ni detalles de horriblos crímenes con pelos y señales de los protagonistas, si son pobres; pero en cambio, leeremos sobre la ciencia, sobre la higiene, arreglado en forma que esté á nuestro alcance, que nos sea factible el comprender su fin; esta labor que hará *El Socialista*, dará sus resultados en poco tiempo, pues hay deseos de saber en nuestra masa; y nuestro periódico llenará ese vacío cumpliendo la doble misión

de defender é instruir, por lo que mañana, hombres de callosas manos unos, y de imaginación desgastada otros, podrán decir con *El Socialista* sobre el pecho: de mí has nacido; ya estás en tu mayoredad; procura conservarte y engradecerte, para bien de todos.

TORCUATO.

### Ultimo esfuerzo

## À las Sociedades Obreras de esta localidad

«Un buen orador puede ser un buen revólver, un rotativo es una buena batería.»

J. S. de Toca.

Con motivo de pasados acontecimientos políticos nacionales, los hombres de orden como á sí propio se intitulan, la comunidad gobernante que dijera Sol y Ortega; los enamorados de la retrotación de todo progreso y por consecuencia enemigos declarados de la prensa, por lo que esta es y significa, hanse visto obligados á cautar la palinodia, lanzando á los cuatro vientos de la publicidad, que el veto impuesto por las izquierdas ha llegado á consolidarse en altas esferas, porque ellos, los eternos chupóteros, los acaparadores de toda la producción nacional, los conculcadores de todos los derechos humanos, los reyes del dinero en suma, han sido egoistas de sí propios, no teniendo el valor cívico para fundar y sostener un rotativo, rotativo que hubiese trasmitido á todos los ámbitos del mundo las legales razones que obligáronles á la sangrienta represión de la semana trágica y cuya represión más sangrienta y más trágica los ha eliminado de ser poder de una vez y para siempre, sean quienes sean los que representen á una comunidad que continuadora de la reacción Calomardina, no cabe, no puede haber en estos tiempos en que debido á la navegación aérea las fronteras son mitos.

Es sensible para mí; pero voy ante

el temor de no ser comprendido por algún compañero, á hacer aclaración del «mito de la frontera.»

Ello quiere decir que mundialmente nos entendemos nosotros, y basta que así sea, para que siguiendo del enemigo el consejo, pongamos de nuestra parte todo lo posible, para que el obligado silencio que por espacio de algún tiempo hemos guardado, sea roto por las trompetas apocalípticas á cuyos sonos caigan á tierra las murallas de la Jericó moderna.

Y como deben de caer á tierra, á tierra caerán, por cuanto hemos entendido y seguimos entendiendo, que tal conseguiremos cuando á esas grandes murallas las socavemos en sus enormes cimientos.

¡Y cuáles cimientos!: los que nosotros con nuestro suicida abandono les hemos fabricado.

Por ello pretendemos hacer el último esfuerzo y contando con el inenarrable concurso de las asociaciones obreras, nos permitimos el lujo de salir otra vez con tal motivo á la calle, doblemente enorgullecidos.

Primero: porque como Fenix hemos resurgido de nuestras cenizas.

Segundo: porque no podremos «ser una batería»; pero seremos sí, los guerrilleros que perseverantes y confiados en nosotros mismos, haremos morder el polvo á nuestros expoliadores.

Ahora, ved, estimados compañeros, cómo relativamente el modesto SUDOR puede suplir para nosotros, el gran rotativo que el Sr. Sánchez de Toca echa de menos en su campo político como arma segura de combate.

Si el SUDOR hubiese contado con la vida propia á que tiene derecho, á buen seguro que la Sociedad de Tonderos tuviese «anfibus» en su seno, entes multicolores que si bien no sirven para nada grande ó noble, servirán en el día de mañana para traicionar á la supradicha Sociedad; entes admisibles y más que admisibles, solicitados por el grupo «amarillo» ó patronal obrero, no sabemos si graciosa-

mente ó con determinados fines de la dicha entidad.

Rendiremos culto á la razón pre- juzgando y prejuzgando con nosotros; con nosotros igualmente juzgará ante los hechos la Sociedad de Toneleros.

Por nada ni por nadie, sabemos todos, que la burguesía predominante admiten en sus casas á obreros asociados para la defensa de sus brazos, y sin embargo, se dá el caso bochornoso para ambas partes, que esos señores directores de los llamados «amarillos», los admitan en su seno sabiendo pertenecen á la Sociedad de resistencia de su oficio.

¿Qué demuestra ello? Que la Sociedad de Toneleros es prepotente y tratan de socavarle los cimientos; pero la Sociedad de Toneleros, dada cuenta exacta de su situación, no consentirá retrotraer un paso en el camino andado, antes al contrario; con la vista fija en la luz del ideal emancipador, marchará hacia él valiente y decidida; por algo y para algo tiene que tener vida propia esta publicación.

Y no son solo los compañeros toneleros los que más necesitan del periódico; gremios hay cual el de zapateros, que para corregirlo como corrije el profesor al niño que pretende educar, necesitarían de un rotativo diario, sujetos los compañeros que componen este gremio, á las exigencias patronales de forma tan diversas, más parecen ser los continuadores de una legión de esclavos que los precursores del obrero libre.

Hacerles comprender clara y públicamente el deber que tienen de colaborar en la obra emancipadora estos obreros como tantos otros será nuestra labor continua, no desconfiando en lo más mínimo del triunfo, la fuerza de la razón que nos asiste, lo grande del ideal que sustentamos, lo sublime de la finalidad del mismo, nos dá fuerzas para luchar cada vez con más ahínco; pero si por incomprensible abandono, cayéramos vencidos, sin haber podido ser lo que es y significa la prensa, según Sánchez de Toca, la culpa no será nuestra, será sí, de los que aferrándose á las cadenas de la esclavitud no merecen ser hombres libres porque nacieron para esclavos.

F. T.

## Panaderos, ¿qué os pasa?

Compañeros:

Una y mil veces me pregunto á mí mismo: ¿Qué les pasará á los compañeros míos, que á pesar de no haber traicionado en nada al gremio en ninguno de los acuerdos tomados en

asamblea, hayan hecho una dejación tan bochornosa, de nuestra sociedad?

La verdad sea dicha, que á pesar de saber que yo, el que hoy redacta estas mal hilvanadas líneas, las muchas causas que algunos alegáis, de el por qué vuestro desvío, me quedo en un instante, sumergido en profundo letargo, que por lo pronto no alcanzo el poder articular la medida más práctica para poder salir de esta situación en que nos hemos metido.

Yo no me explico, que un gremio organizado como lo estaba el nuestro, se haya fraccionado tanto, porque no es extraño, que cuando una sociedad entra en lucha, bien para alcanzar algunas mejoras materiales ó para exigir algún poco de respeto de nuestros explotadores, surjan seres tan envilecidos que traicionen á sus compañeros, en aquella causa que se proponen defender, y lo hagan por halagos del patrono, ó porque éste lo subvencione en un mísero real en su jornal, dando con esto el resultado que el gremio se divida en socios y *squirols*.

Pero es el caso, que en nuestro gremio, además de las dos fracciones antes dichas, ha sobrevenido otra, que es la de los retraídos; estos individuos, que á pesar de no haber delinquido en lo más mínimo, le hacen un daño horrible á nuestra organización, sin darse cuenta en el daño que ellos mismos se ocasionan.

Por lo tanto, á estos compañeros me voy á dirigir en este instante, para decirles:

Compañeros:

Todos vosotros sabéis sobramente que nuestra derrota ha sido á causa de una intriga, fundada en una falsa promesa patronal; ¿qué culpa tenemos ninguno de nosotros, de que dos ó tres patronos, teniendo en cuenta menos sus palabras que la ninfa que engaña á su solicitante, y que contando con enucos que se presten á sus juegos, nos hayan engañado para busarnos nuestra desorganización y dividirnos en fracciones, para que no nos podamos entender.

Creo que la culpa es de todos, porque jamás nos debiéramos de haber fiado de proposiciones patronales, que éstas, por buenas que sean, nunca vienen por mejor camino.

Y siendo de todos la culpa, ¿por qué hacéis dejación de la sociedad; qué pensáis?

¿No comprendéis que eso es darle el logro á nuestros tiranos, para que una vez perdido este por completo, explotarnos á todos en general á mansalva?

¿Es que no pensáis en vuestro porvenir y en el de los suyos, ó es que siempre vais á contar con el patrón que ignominiosamente os explota?

¿O es que no os dais cuenta, tanto retraídos como *esquirols*, que el día que se concluya nuestra sociedad, tendremos que trabajar como antaño, por lo que nos quieran dar; entonces, ¿qué la traicionáis unos y á qué la abandonáis otros?

Pues bien, sólo una respuesta tiene vuestra conducta: Y es, que vuestro proceder es de débil ó cobarde, porque así se debe de calificar al hombre que carece de energías para defenderse de los ataques de sus verdugos. Y digo verdugos, porque á ellos poco se les importa que todos los días cayera uno de nosotros agobiado por el trabajo, ó anémicos por las malas condiciones higiénicas en que lo descansamos, mientras ellos se guardan algunas pesetas.

Pues bien, después de todo lo que va dicho, sólo me concretaré á daros un consejo, y es, que todos los retraídos vuelvan como un solo hombre, á engrosar nuestras filas, porque, tened presente, que no es lógica vuestra forma de proceder, ni mucho menos aceptables vuestras quejas. ¿Pues qué, es acaso que en todas las transformaciones, tanto políticas como económicas, no ha habido sus mártires y sus traidores? Pues si todos los hombres de buena fé hubieran observado vuestra conducta, todavía nos encontraríamos privados de las libertades que disfrutamos, á pesar de haberles costado tantos sacrificios á nuestros antepasados.

Así es, que es preciso que desistáis de vuestros propósitos y acudáis al seno de vuestra madre la Sociedad y como buenos luchadores os pongáis al frente del enemigo para librarla de las acechanzas de los eternos chupóteros.

Y ustedes, los que sois delincuentes, los que observáis la conducta del hijo pródigo, haced un examen de conciencia y veréis que dentro de vuestros pechos se oirá un grito de protesta que os avergonzará de vuestra obra si es que os sentís hombres para luchar: y si es que os arrepentís del derrotero que lleváis, acudid entonces al lado de vuestros compañeros de infancia, y éstos, olvidándose por completo de vuestra traición, os extenderán sus brazos, y todos juntos gritaremos con todas las fuerzas de nuestros pulmones: ¡Viva la Sociedad de Panaderos y abajo nuestros tiranos!

JOTA ENE!

## Viticultores, no abandonarse!

Lo peor que puede existir para el obrero, es el abatimiento, cuando este

se deja llevar por las corrientes malsanas y peligrosas que lo inducen á la desesperación, después de haberse agotado todas sus energías en espera de fabulosas promesas y de mejoras sin cuento, que jamás por segunda mano puede el obrero esperar.

Padece de un error, de una locura envilecedora y poco fácil de curar, por su aferración mental, en todo aquello, que viéndolo muy colorido y floreciente, se deja arrastrar, no viniendo á su estado normal ni con las vejaciones que para encumbrar al más inútil y al que más le azota, tiene que soportar.

El obrero que á puños cerrados cree que su bienestar, que su emancipación y hasta su libertad, será alcanzado únicamente por mediación de los que á precios irrisorios compran sus fuerzas, son dignos de compasión.

Nadie, absolutamente nadie, puede por lo que materialmente se pueda perjudicar, hacer nada que vaya encaminado en mejorar un poco la mala situación de los oprimidos.

Por experiencia sabemos y porque lo tocamos no lo podemos olvidar, que en este pueblo en donde para algunos parece que estamos compaginados con los directores de la situación, de la industria y el comercio, ocurran tales cosas que mirado detenidamente, no parece sino que la soberbia y el orgullo han segado de tal manera el entendimiento de ciertos industriales, que no se ve en ellos ni un átomo de humanidad.

El gremio de viticultores no podrá jamás olvidar ni mirar con indiferencia, la víctima que están siendo por parte de los patronos y de los mismos obreros.

Hace ya tiempo que don Joaquín Ruiz López, olvidando que aquí existen obreros, y haciendo caso omiso de ellos, para todo cuanto con el trabajo se relaciona, obliga, según se dice, al capataz de su viña, á que lleve del vecino pueblo de Rota los trabajadores que para labrarla sean necesarios, dejando en paro á honrados viticultores y despreciándolos por el solo hecho de estar asociados.

No nos extraña la conducta del señor Ruiz, puesto que sobradamente conocemos su carácter monomaniático y despótico, dominante, caprichoso y soberbio, y quién sabe si algún día de estudio de su capiteo, ya porque reflexione y comprenda el imperdonable daño que causa, ó porque necesite de esos obreros que hoy aborrece, cuando se vayan aproximando las elecciones municipales, y quién sabe si al venir en su juicio el señor Ruiz, vea con buenos ojos lo que hasta aquí ha

mirado como exigencias de locos hambrientos.

Esperamos que así sea, porque tanto no es lo que piden esos obreros, para que el señor Ruiz se lo niegue, porque total, lo que exigen es lo que ellos llaman misa, ó sea que en la temporada que trabajan en el campo les dé el patrono cada siete día, con el fin de poderse lavar y mudarse de ropa, medio tercio del sábado en la tarde y otro medio tercio del domingo por la mañana; pero don Joaquín no quiere doblegarse á esta justa petición de los obreros, y los lleva de Rota para no tener que sacrificar sus intereses, viéndolos mermar en las demandas de los hambrientos viticultores.

El señor Ruiz padece con esto, de un error; porque no tiene ó no quiere tener en cuenta, que accediendo á esta reclamación en nada absolutamente se puede perjudicar, puesto que los capataces que por orden de sus amos dan á los trabajadores esos dos medios tercios, muy en cuenta lo tienen amonorando los minutos que tienen establecidos para fumar, y aun pareciéndoles esto poco, los mandan á echar mano un cuarto de hora antes de la destinada para las comidas.

Conque ya va el señor Ruiz qué poco perjuicio le causa las exigencias de los obreros.

Más valiera señor Ruiz, usted que no quiere doblegarse á las peticiones de los obreros, que hubiera mantenido firmes las palabras pronunciadas por sus labios en el balcón del Ayuntamiento, con motivo de la venta de nuestras aguas, en las que decía, que antes se rompería la vara de su autoridad que doblegarse á una Compañía egoísta, y sin embargo todas sus palatras, todas sus promesas, toda su popularidad fué por usted mismo arrojadas al lodo, por su repentina dobleguez en perjuicio de los intereses de este pueblo.

Siga usted señor Ruiz, con sus monomanías, que los obreros continuarán estrechándose cada día con más fuerza, para conseguir su emancipación y darle su merecido á los que como usted se doblegan.

ULIMACO.

## Al Gremio de Toneleros

### Estudiando las reformas

Cuando un gremio se ve en la necesidad de hacer alguna mejora, para remediar en algo su precaria situación, lo más natural es el nombrar á algunos compañeros que iluminen y ayuden á la Directiva, en los trabajos que se han de presentar á la asamblea para su discusión.

Así se ha hecho y los que fueron elegidos para confeccionar las nuevas mejoras que han de reclamar á los patronos, padecen y sufren interiormente, por cuanto que sus buenos deseos son únicamente, el de que sean del agrado de sus compañeros las reformas que para bien de todos hayan creído conveniente hacer.

Pocas, muy pocas, han de ser las enmiendas que á la nueva tarifa, llamémosla así, han de hacer, puesto que tiende y está ajustada únicamente á mejorar en muy poco, que son por hoy los deseos unánimes del gremio, la mala retribución que á causa de los pésimos materiales disfrutan, los que los tienen que elaborar.

Y no porque en el día de mañana consigamos esta pequeña mejora, hemos de prescindir de continuar estudiando las reformas que para bien de todos se crea conveniente hacer; no; entonces más que nunca necesitamos poner en práctica, en movimiento, las verdaderas aspiraciones y deseos de cuantos quieren transformar en provecho de todos el estado actual, por creer que no hay razón, que no existe un motivo que lo pueda justificar, para que en Cádiz, Jerez, Chiclana y otros pueblos vecinos, puedan, siendo los mismos hombres, gastando los mismos materiales y la construcción igual en todas partes, sean, repito, mejores retribuidos por los precios de los trabajos, que los toneleros del Puerto.

Esto no es precisamente porque aquí sean peores oficiales, ni porque defiendan menos sus brazos, ni porque tengan menos tesón para llevar á cabo cuantas reclamaciones se crean conveniente hacer, no; esto ocurre porque á raíz de constituirse este gremio en sociedad en 1890, los maestros ó patronos toneleros, aprovechándose de esa disparidad de criterio y antagonismo y amor propio que por el poco rozamiento y la poca ilustración social existía, divulgaron la idea para salir ellos más ventajosos, que sería un absurdo, una locura, que nosotros igualáramos los precios de la mano de obra con los de más pueblos, puesto que no teniendo éste vida propia, sería llevarlo al precipicio, y el hambre y la miseria se enseñorearía por los hogares de los obreros.

Esto dió el fruto que los patronos deseaban, por dar con compañeros poco avezados en la cuestión social, y creer á puños cerrados que serían víctima de la miseria más espantosa.

Hoy ha cambiado completamente la situación y, los deseos de todos es, ya que no reconocemos fronteras, porque nuestro pueblo es aquel donde gana-

mos el pan, y todos somos iguales y todos padecemos y sufrimos las mismas vicisitudes y fatigas, sea también en el día de mañana, cuando esté bien estudiado y maduro el asunto y cuando haya probabilidades de un gran triunfo, el implantar una tarifa igual en todo los pueblos vecinos.

REMACHA.

## MUNICIPALERIAS

A un sordo que escucha mucho y no usa trompétilla, dedico este trabajucho, que puede á más de un gaúcho (1) producir grata cosquilla.

Como en todas las grandes urbes, también en los pueblos pequeños hay siempre quien se aburre doblemente, por lo que no podrá extrañarles, queridísimos lectores (si los tengo), que el que suscribe se sintiera soberanamente aburrido el pasado miércoles 5, y que para un poco de distracción que fuera por lo menos palativo, ya que no curativo de la ya señalada enfermedad denominada «aburrimiento continuo», dirigiera mis pasos hacia la casa denominada del pueblo, por ser éste el pagano; pero que á nuestro juicio, debiera ser denominada de «tócame Roque», por cuanto que el pueblo, entiéndase bien, el pueblo, huérfano de representación en ella, como buen propietario, se ve preterido por los superiores administradores, que como dijera PEREZ, periódico, hubieron de colarse por la gatera en plena democracia, debido ó auxiliado por el *mauser*, á cuyas indiscutibles glorias, cantó y canta endechas el nefasto Maura.

Y llegué buceando á la consabida distracción ante el enunciamiento de que se iba á ir al vado ó la puente, hasta el extremo que, si Puente no iba al Vado, el Vado iría á Puente; y claro está que, si espectáculos de cierta naturaleza no se producen todos los días en los pueblos pequeños, los aficionados á las emociones fuertes, no podemos por menos que honrarlos con nuestra presencia.

Y así fué; pero el espectáculo no se produjo, porque si bien se podía ir al vado, no se podía ir á puente, ¡el puente faltaba!; y ya se sobreentiende que el remedio que buscaba resultaba peor que la enfermedad, por cuanto aquello contribuía á aburrirme doblemente los ediles, ó lo que sean, no mostraban más interés que salir pronto de un asunto que les preocupaba menos, que á nosotros la cojera de Romanones.

Pero, ¿quién lo había de pensar? cuando la Casa del Pueblo y su gente pesaban sobre mi ánima, como diz pesaran las libertades sobre Sagasta, y evitando tanto peso para tan débil cuerpo como el mío, disponíame á abandonar el salón de actos, hubé de sentir un suave

(1) No por el color de sus rostros, sino por lo bien despachado de los sombreros que generalmente usan,

cosquilleo sobre la mano izquierda que, apoyada tenía sobre el asiento del banco que ocupaba, y al volver la cara muy paulatinamente, como el que va á la busca y captura de un sospechoso, ó sea de uno de los muchos insectos que se alimentan de nuestra sangre, ¡oh, sorpresa!, encuéntrome con «Pérez», con el auténtico ratón Pérez; no con Pérez diputado, sino con «Pérez», que huyendo del mundanal ruido, y para asegurar la cotidiana pitanza, según sus decires, se había colado en casa abandonada, por una de las innumerables rendijas que tiene, y siempre con peligro de su vida ratonesca, por constarle de que en cualquier casa con gatera, cabe un gato.

Agradablemente sorprendido por la presencia de un amigo que creía había pasado á mejor vida, efusivamente charlamos, y charlamos tanto tiempo, que cuando nos dábamos cuenta, Pérez, no el ratón, sino el cuartelero, disponíase á cerrar las puertas de aquella casa, que ha empezado á empequeñecerse de tal manera que no ha de tardar mucho tiempo en que seade necesidad el microscopio para verla.

Ya, ya sé queridísimos lectores, que teneis curiosidad por saber lo que hubo el ratón de hablar conmigo, por cuanto que no dudo que sospechais de muchas cosas; pero con gran sentimiento de mi alma, no puedo hoy satisfacer esa vuestra natural curiosidad. Tened, como yo, un poco de paciencia, y en números sucesivos, si como espero ó confío, el gato no trinca á mi buen amigo el ratón, éste nos dará noticias fidedignas de lo que viene ocurriendo por detrás del foro, que lo mismo que en los teatros, es lo que más fastidia.

Habíamos, y hablamos mucho de todo, y por ello sin hilación ninguna; no fué una conferencia periodística; fué, sí, un cambio de impresiones del que surgió un pacto de positivo resultado para el porvenir.

A tus repetidas insistentes, ya que no caprichosas preguntas—decíame mi buen amigo el ratón—voy á decirte que no me he colado aquí como roedor de napeles ni mucho menos de prendas de vestir; respeto mucho al archivero-bibliotecario y me son tan simpáticos los empleados de oficinas, cuando cumplen con su deber, que antes moriría de hambre ó me suicidaría entregándome al gato que cabe en esta casa, que hacerle á ellos una mala partida. Roedor viudo, ni necesito de papel ni telas; no hay efectos sin causas; y la causa de la organización social, producen en mi mente ratonil, como efecto, el obligado celibato y, por consecuencia, el nido es pensamiento utópico. Pero dispensa, querido amigo—prosiguió diciendo—esta ratonil filosofía, y prosigo mi alegato ante tu extrañeza al enterarte que soy inquilino perpétuo de esta casa interin el gato no me atrape, á cuyo gato yo desearía le pusieran cascabel; ¿pero quien es el valiente que se lo coloca cuando tal no pudieron hacer ni Ruiz ni Varela?

¡Ay! amigo mio; con dolor de mi corazón

¡aquí heme refugiado en busca de la tan suspirada pitanza; ¡pero cuanto he tenido que taladrar para conseguirla, y cuanto he sufrido, obligado por mi carencia de espíritu!

Afortunadamente el mal tiempo pasó; hoy como los otros ratones (pues ha de saber que no soy yo solo) como seguido, pero aquellos fueron más vivos que yo; yo para conseguirlo he tenido que taladrar con mis dientes unos muros de fábrica de regular espesor; ellos, más desaprensivos mientras yo laboraba entraban y salían por la puerta que comunica á esta casa con el gran depósito de comestibles como pudiera entrar una aguja por el ojo de un camello.

¡Mas, qué demontre! una vez posesionado del queso, todos somos iguales y á lo pasado se le dice adios; esto no quiere decir que solamente queso comamos; son tan superiores y variados los artículos alimenticios, que cada ratón nos inclinamos á los que más nos agrada, sin que nadie con nosotros se meta; quien únicamente pudiera hacerlo es un buen amigo y buena persona que de vivir en Francia le hubieran otorgado premio de honor, por lo que contribuye sin esfuerzo ninguno (al parecer) al aumento de población, y ¿quién sabe si es un valiente gato al que les hemos infundido miedo tantos ratones como aquí comemos?

Pero de esto no sabes lo más chistoso; te lo voy á decir en verso, por cuanto dadas tus aficiones poéticas ha de entenderme mejor.

En este pueblo preclaro  
en que todo se centrista,  
los únicos que ven claro  
están malos de la vista.

Y si no, preguntásele á Daniel Martínez y á Juan Avila, que no me dejarán mentir.

.... ¡Abl, hasta hace pocos días en que por prescripción facultativa dejó de beber, quien todo se lo bebía, vamos él...—sí, ya se quién dices—no lo hemos visto ni con cata-lejo, cuando más, por las mañanas para matar el *gusanillo* hemos tomado un poco de alcohol, no vayas á creer que por bocoyes y para poderlo pasar sin detrimento de nuestros diminutivos conductos hemos tenido que ir á aguarlo á lo que más próximo tenemos, á Rueda.

Ya te entiendo Robustiana,  
Tú me entiendes, Sebastián.

EL DE ANTES.

## Importante

Para el número próximo, y por no haber sido posible en este, por falta de tiempo en la imprenta donde confeccionamos EL SUDOR, introduciremos la reforma de sus dimensiones, contando para ello con la cooperación de nuestros entusiastas compañeros.